

El Evangelio de la esposa de Jesús


La publicación de una conferencia de [Karen L. King](#) sobre un fragmento de un papiro del siglo IV en el cual Jesús aparece pronunciando las palabras «mi esposa» frente a sus discípulos ha hecho correr algo de tinta y bytes en los medios de comunicación. Conviene distinguir algunos datos básicos de la investigación que está realizando King de las interpretaciones que se han rápidamente diseminado. Es importante no desconectar las interpretaciones de los datos en una materia donde éstos pueden ser muy parcos y fragmentarios.

Algunos datos

Karen L. King es una académica de la Universidad de Harvard que tiene una amplia experiencia en la investigación de la historia del cristianismo primitivo y sus textos. En ese dominio, ella ha publicado artículos y libros de gran valor y credibilidad en el mundo de la academia. En cuanto a la historia del cristianismo antiguo ella es especialista en asuntos relacionados con género y sexualidad.

Un reporte extenso [aún en borrador](#) de su investigación está publicado en el [sitio de su institución](#).

El fragmento al cual se refiere la investigación está escrito en lengua copta (una antigua lengua egipcia) utilizada por los cristianos de ese lugar. El papiro al cual pertenece este fragmento sería con bastante seguridad del siglo IV, pero podría corresponder a una traducción de un texto escrito dos siglos antes en lengua griega. El estado físico del fragmento no es el mejor debido al desgaste que ha sufrido por el paso de los años y por los ambientes a los cuales habría estado expuesto. Al mismo tiempo, esto ayuda a probar su autenticidad, es decir, que no se trataría de una falsificación moderna. La investigación ha descartado, por ejemplo, que se trate de un papiro de la época sobre el cual se haya escrito un texto nuevo, recurso corriente entre los falsificadores, pues los análisis realizados incluyen la tinta utilizada para escribir sobre ambas caras del soporte.


Fragmento del Papiro: Lado recto. Karen L. King 2012

Según señala la misma autora, el fragmento no puede ser utilizado para reconstruir una imagen del Jesús histórico. King afirma que el fragmento «no ofrece información histórica fiable para una discusión de ese tipo». Ella es escéptica sobre la información que este texto pueda entregar sobre el matrimonio de Jesús: «este papiro no provee evidencia sobre el matrimonio de Jesús». ¿Qué valor tiene, entonces, este hallazgo? Constituye una fuente más de la controversia cristiana a propósito del matrimonio, sexualidad y discipulado sostenida en el cristianismo luego de la muerte de Jesús.

De lo anterior se infiere que cualquier conclusión que se saque de este fragmento debe provenir de un estudio de su contexto social de producción, es decir, de la determinación de sus posibles autores y de la función que este texto podría haber tenido. Karen L. King tiene suficiente experticia en la materia para realizar este estudio de manera muy confiable y profesional. No obstante, como ella misma lo indica, las conclusiones que con seguridad se pueden plantear no son muchas, las conjeturas e interrogantes, por otro lado, son numerosas. Sólo la discusión académica independiente y basada en otras fuentes podrá ir dando más claridad en este punto. El artículo de Karen será publicado en enero próximo y desde allí en adelante el debate será más intenso e interesante.

Elementos para la interpretación

Interpretar textos que datan de varios siglos, escritos en lenguas que no son las nuestras y en culturas que conocemos fragmentariamente no puede hacerse sino con cautela y tratando de no transportar a ellos los debates que hoy tenemos sobre los temas que plantean. En el caso de este fragmento es necesario tener, además, en cuenta que se trata de una pequeña porción de un texto cuyo contenido global no conocemos.

El cristianismo se ha desarrollado en la historia con amplia diversidad. Sin ir más lejos, los mismos textos considerados sagrados por las Iglesias cristianas muestran distintas formas de organización de las comunidades en el primer siglo y distintas comprensiones de Jesús. Aunque las diferencias no siempre son sustantivas, no hay que imaginarse al nascente cristianismo como un movimiento uniforme y homogéneo. Además, el corpus de literatura cristiana antigua es mucho más amplio y variado de lo que comúnmente se piensa. Además de los textos reunidos en el Nuevo Testamento existió mucha producción literaria. Algunos de esos textos son llamados «apócrifos» (ocultos) aunque el término correcto es «literatura cristiana parabíblica». El fragmento que King analiza pertenecería a una corriente gnóstica del cristianismo que fue considerada no ortodoxa y combatida por los Padres de la Iglesia. Una de las razones por las cuales el cristianismo que llegó a ser la ortodoxia dominante combatió al gnosticismo fue precisamente porque la gnosis suponía un desprecio de lo corporal y pasional del ser humano. Para los Padres de la Iglesia -así como para Jesús- el cuerpo era considerado una creación de Dios y por tanto buena y saludable. Hay que tener en cuenta este elemento si uno no quiere terminar haciendo decir a los textos todo lo contrario a lo que en su época querían comunicar.

Karen King manifiesta cautela cuando indica que no es posible extraer del fragmento indicaciones sobre las características del Jesús histórico. Esto es en gran medida válido también para los evangelios que el cristianismo considera sagrados y canónicos toda vez que la intención de los textos es realizar una presentación teológica y didáctica bajo el registro de la narración y no una biografía o crónica detallada de los inicios del cristianismo. Los

Evangelios canónicos son escritos de la comunidad creyente y reflejan su propia comprensión del Salvador. En la fe cristiana, este registro se considera inspirado y verdadero en el sentido en que estos textos puedan proponer a los seres humanos un camino para el encuentro con Dios y no en sentido que provean información histórica fidedigna. Por ello aunque en el texto recientemente sacado a la luz Jesús se refiere a su esposa, no constituye una contradicción con los evangelios canónicos, sino que representa un punto de vista en el debate que en los primeros siglos se tuvo sobre el valor del matrimonio y, sobre todo, del discipulado.

La traducción que se ha propuesto de las líneas 4 a 7 que en el texto se refieren a la esposa de Jesús es la siguiente: «Jesús les dijo (a los discípulos): "Mi esposa [...] ella puede ser mi discípula [...] En cuanto a mí, yo permanezco con ella para [...]»». Como se aprecia, el texto se trata de un diálogo didáctico entre Jesús y sus discípulos. La polémica no es en torno a si Jesús estaba o no casado, sino sobre las características que debía tener el discípulo según la tradición gnóstica cristiana.

Este es el primer texto que conocemos de esta tradición donde se habla de una esposa de Jesús. Sin embargo, hay otros escritos en los cuales las mujeres aparecen como discípulas cercanas a Jesús. Karen King analiza varios de ellos en su informe. Una de las conclusiones de King es que en la tradición gnóstica María Magdalena es presentada como una discípula cercana a Jesús. Según la misma investigadora, si Jesús estuvo alguna vez casado habría sido con María Magdalena.

Esta hipótesis es atractiva. Pese a ello, una mirada a los textos citados por Karen King nos previene de sacar conclusiones apresuradas, como a veces han realizado algunos medios de comunicación. Existen referencias a María Magdalena que la sitúan como discípula preferida de Jesús al menos en dos textos: *Evangelio de María* y el *Evangelio de Felipe*.

En el *Evangelio de Felipe* leemos:

Y la compañera del [Salvador es] María Magdalena. El [Salvador] la amaba más que a todos los discípulos, y la besaba frecuentemente en la [boca]. Los demás [discípulos se acercaron para preguntarle]. Ellos le dijeron: «¿Por qué la amas más que a todos nosotros?» El Salvador respondió y les dijo: «¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?». (*Evangelio de Felipe*, 63,30-64,5).

El segundo texto viene del *Evangelio de María* y dice a propósito de María Magdalena:

Si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú (Pedro) para rechazarla? Seguramente el conocimiento de ella que tienen el Salvador es completamente confiable. Por eso es que él la amó a ella más que a nosotros (*Evangelio de María*, 18,10-15).

Otro texto interesante de considerar lo encontramos en el *Evangelio de Tomás*, escrito por un autor perteneciente a la tradición gnóstica ya mencionada. Se trata, como en el fragmento, sobre el debate de quien puede ser discípulo del Salvador:

Simón Pedro les dijo: «¡Que se aleje María de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida». Dijo Jesús: «Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo».

Aunque el texto no se explica por sí mismo, la actitud del Jesús pintado en ese texto dista mucho de la actitud más bien cercana y reconociente que tiene con las mujeres en otros pasajes de evangelios que conocemos con mayor detalle.

En conjunto, siempre según King, la nueva evidencia proporcionada por el fragmento apuntaría a revisar el consenso científico actual en torno a la creencia de los cristianos del siglo segundo. Este consenso sería que Jesús habría tenido una relación maestro-discípulo con María Magdalena pero que ello no implicaría una relación marital. El aporte de este fragmento sería una pieza clave, entonces, no para «reconstruir el Jesús histórico, esto es, para argumentar si el Jesús histórico tuvo una mujer o fue célibe», sino para «aportar una nueva voz dentro del coro diverso de las tradiciones del cristianismo antiguo acerca del Jesús que algunos documentos cristianos caracterizan como casado». En otras palabras, viene a aportar una información clave sobre cómo algunos grupos cristianos veían a Jesús, no como históricamente él fue.

Es importante saber que el lenguaje amoroso y matrimonial ha sido frecuentemente utilizado como metáfora o símbolo para referirse a otro tipo de uniones. En Antiguo Oriente la expresión de los lazos entre el rey y sus súbditos con frecuencia tomaban prestado expresiones del lenguaje amoroso (p.e. «amar al rey» equivale a «estar del lado de sus aliados»). Así también el lenguaje religioso recurría con frecuencia al ámbito marital. En la Biblia hebrea tenemos abundantes ejemplos de ello (como en los libros de los profeta Oseas y Jeremías). En el Nuevo Testamento también tenemos expresiones similares en el *Evangelio según Juan* cuando Jesús es comparado con el «novio» (cf. 2,28-29). En la naciente teología cristiana, esa tendencia se proyecta al vínculo entre la Iglesia y Cristo (cf. *Carta a los Efesios*, 5,25).

¿Fue Jesús un hombre casado?

Si la postura de King queda aquí bastante clara, es necesario despejar al menos en parte, el debate sobre el estado matrimonial de Jesús. Hace algunas décadas dos libros avivaron este asunto. William Phillips planteó la tesis de que Jesús era un hombre casado en su *Was Jesus Married? The Distortion of Sexuality in the Christian Tradition* (1970) y en su *The Sexuality of Jesus* (1973). Simplificando al máximo su argumentación, Phillips plantea que dado

el silencio del Nuevo Testamento sobre una esposa de Jesús y dada la positiva actitud hacia el sexo y el matrimonio en la tradición Judía a la cual él perteneció, hay que comprender tal silencio como una prueba implícita de que Jesús efectivamente estuvo casado. El hecho contrario, es decir, si Jesús hubiera sido un hombre célibe, habría provocado más de un ruido en sus contemporáneos, ruido que se habría dejado sentir en los textos del Nuevo Testamento. Los estudios posteriores han debilitado los argumentos de Phillips que se basaban en un análisis algo superficial del judaísmo de la época de Jesús. Hoy sabemos mucho más sobre la composición familiar de las diversas tendencias del Judaísmo palestinese en el siglo primero y la presencia de un hombre laico y célibe no causaría mayor revuelo entre sus contemporáneos.

Es importante anotar que si Jesús fue célibe no fue porque haya enseñado un desprecio hacia el matrimonio, hacia la mujer o hacia la sexualidad. En el Nuevo Testamento el celibato aparece como una opción voluntaria de los seguidores e Jesús (tal vez haya sido la opción de Jesús mismo; cf. *Evangelio según Mateo* 9,12). Las razones por las cuales Jesús habría optado, si así hubiera sido, por una vida célibe son difíciles de averiguar a partir de las fuentes. Es probable que si así hubiera vivido fuera por la tarea que realizaba, es decir, como una manera de ganar libertad como profeta del Reino de Dios. En todo caso, lo que resulta importante, es que renunciar a la creación de los lazos familiares de matrimonio y descendencia implicaba para Jesús desprenderse del patrimonio familiar, reforzando su opción por el anuncio de la Palabra de Dios desde la pobreza itinerante.

Conclusiones

Este fragmento es importante porque por primera vez se halla un texto en el cual se representa a Jesús como casado. Pese a ello, el texto no permite sacar conclusiones sobre el Jesús histórico, sino sobre el concierto de concepciones que las Iglesias antiguas tenían de Jesús. El lenguaje que utiliza el texto es corriente para referirse, según Karen King y muchos otros autores, a la imagen del discipulado. Los titulares de los medios de comunicación han dado cuenta con rigor disímil las tesis de Karen King. Un canal de noticias tituló, por ejemplo: «Trozo de papiro revelaría existencia de esposa de Jesús» ([ver aquí](#)), tesis para la cual la investigación de King, según ella misma, no aporta nada. Más preciso parece este otro titular: «Un papiro del siglo IV habla de un Jesucristo casado» ([ver aquí](#)).

Creo que el relativo revuelo que ha causado la información se debe a que el Cristianismo tiene una tarea pendiente con la sexualidad y el matrimonio. El placer y el erotismo han estado con demasiada frecuencia mirados con sospecha y desdén. Como cultura llevamos el desafío de relacionar de mejor manera religión y sexualidad, espiritualidad y erotismo. Coloco este desafío en la cultura y no en las religiones en particular, porque no creo que sea tarea exclusiva de éstas últimas. Tal vez a muchos y muchas les pasa que ver Jesús como un hombre casado, vendría a confirmar el deseo profundo de que una vida plena de sentido y felicidad no puede alcanzarse sin una vivencia plena y bien lograda de la vida sexual (célibe o no) y esto en la medida que Jesús representa ese anhelo de vida bien lograda. Desde la fe cristiana, el aporte a una sociedad democrática e intercultural (y progresivamente más interreligiosa) no sería la de *imponer* una mirada particular sobre la sexualidad, sino ofrecer la sabiduría que se encuentra en nuestras tradiciones que debemos interpretar para la mujer y hombre de hoy. Realizar aquello requiere una actitud rigurosa (de hecho, hemos visto que el trabajo con los textos antiguos no es nada fácil) y por lo mismo, humilde.

Recomendaciones de lectura

Quién desee profundizar en la temática, es conveniente que lo haga a partir de fuentes académicas que sean consideraras creíbles y que den cuenta de las complejidades de los debates de esta naturaleza implican. Ofrezco algunos títulos que podrían interesar a más de alguna persona.

- Calvo Cubillo, Q. *El placer en la ética Cristiana*. Editorial Verbo Divino, 2008.
- Meier, John P. *Un Judío Marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo I: Las raíces del problema y de la persona*. Editorial Verbo Divino, 1997.
- Piñero, A. *Jesús y las mujeres*. Santillana, 2008.